

# **Algunas puntualizaciones acerca de la noción de deseo en psicoanálisis.**

Dabbah Setton, Tatiana, Fernández, Milagros y Ferrari, Valeria.

Cita:

Dabbah Setton, Tatiana, Fernández, Milagros y Ferrari, Valeria (2025). *Algunas puntualizaciones acerca de la noción de deseo en psicoanálisis. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/301>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/mc8>

# ALGUNAS PUNTUALIZACIONES ACERCA DE LA NOCIÓN DE DESEO EN PSICOANALISIS

Dabbah Setton, Tatiana; Fernández, Milagros; Ferrari, Valeria

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

En este artículo se inicia un recorrido sobre la noción de deseo para el psicoanálisis, realizando una lectura sobre lo que proponen al respecto Freud y Lacan. Con el objetivo de delimitar si estos autores otorgan mismo estatuto a la noción de deseo, se plantea la hipótesis de que, si bien sus desarrollos pueden articularse, la noción de deseo no cobra igual estatuto conceptual en cada uno de ellos. Para estos fines, se realizará un recorrido sobre algunos recortes teóricos. Primero, se tomará el texto del autor Sigmund Freud, Interpretación de los sueños (1900). En este apartado, abordaremos la noción de deseo, como motor del aparato psíquico, y la lectura que se podría hacer para diferenciarlo de los deseos inconscientes. Por otro lado, se utilizarán dos textos de Jacques Lacan: Significación del falo (1958), Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano (1960) y el Seminario 10 (1962-63), donde la noción de deseo la encontramos articulada a los conceptos de demanda, Otro y objeto a.

## Palabras clave

Deseo - Demanda - Otro objeto - Freud - Lacan - Psicoanálisis

## ABSTRACT

SOME REMARKS ON THE NOTION OF DESIRE IN PSYCHOANALYSIS  
This article sets out to explore the notion of desire in psychoanalysis, offering a reading of what Freud and Lacan propose on the subject. Aiming to determine whether these authors assign the same conceptual status to the notion of desire, the hypothesis is that, although their developments can be articulated together, the notion of desire does not hold the same conceptual status for each of them. To this end, a review of certain theoretical selections will be undertaken. First, the text by Sigmund Freud, The Interpretation of Dreams (1900), will be examined. In this section, we will explore the notion of desire as the driving force of the psychic apparatus, and consider how it might be distinguished from unconscious desires. On the other hand, two texts by Jacques Lacan will be used: The Signification of the Phallus (1958), The Subversion of the Subject and the Dialectic of Desire in the Freudian Unconscious (1960), and Seminar X (1962–63), in which the notion of desire is articulated with the concepts of demand, the Other, and object a.

## Keywords

Desire - Demand - Other object - Freud - Lacan - Psychoanalysis

## INTRODUCCIÓN

El desarrollo del presente artículo se centrará en describir algunos de los aspectos sobre la noción de deseo para el psicoanálisis, realizando una lectura sobre lo que proponen al respecto Freud y Lacan. Se plantea la hipótesis de que, si bien sus desarrollos pueden articularse, la noción de deseo no cobra igual estatuto conceptual en cada uno de los autores.

Damos inicio a este recorrido con dos citas, una de Alejandro Dolina, que nos remite al deseo como lo piensa Freud; otra de Roland Barthes que nos conduce al deseo tal como lo piensa Lacan.

Dice Dolina (2021):

La alfombra conoce nuestros deseos mejor que nosotros mismos. A veces los hombres esconden sus anhelos más íntimos detrás de una telaraña de metáforas que no hacen más que oscurecer su verdadero sentido. Nadie sabe quién es y nadie sabe lo que quiere, mi querido Abdel. Subirse a la alfombra es enfrentarse con la verdad de la propia condición. Y sólo el sabio puede afrontar esa prueba sin precipitarse. El necio no puede conducir sus deseos (pp. 204).

Y el autor Barthes (2009) expone:

Los deseos que yo tenía antes de su muerte (durante su enfermedad) ahora ya no pueden cumplirse pues eso significaría que es su muerte la que me permite cumplirlos -que su muerte podría ser en un sentido liberadora respecto de mis deseos. Pero su muerte me ha cambiado, ya no deseo lo que deseaba. Hay que esperar -suponiendo que esto se produzca- que un nuevo deseo se forme, un deseo de después de su muerte (pp. 28).

## ¿CÓMO CONCIBE FREUD AL DESEO?

En su texto La Interpretación de los sueños (1900), Freud señala que la naturaleza psíquica del desear es inaugurada por la experiencia mítica de satisfacción y expone que el deseo es una “moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma (...) restablecer la situación de la satisfacción primera” (Freud, 1900, pp. 557). En esta última afirmación del autor, se plantea un punto de imposibilidad estructural inaugurada por las características propias del acto perceptivo: un instante de captura y pérdida. Entonces el deseo, como motor del aparato psíquico, se funda en la pérdida del objeto mismo de la vivencia

mítica y la imposibilidad de reencontrar lo idéntico. Más adelante Freud agrega que, una corriente de esa índole, “que arranca del displacer y apunta al placer, la llamamos deseo (...) sólo un deseo, y ninguna otra cosa, es capaz de poner en movimiento el aparato (...) El primer desear pudo haber consistido en investir alucinatoriamente el recuerdo de la satisfacción” (pp. 588). El desear, inicialmente, termina en alucinar. La alucinación intentará producir la aparición de la percepción dando lugar al cumplimiento de deseo y a la primera actividad psíquica: la identidad perceptiva. La cual posteriormente será sustituida por la identidad de pensamiento, el deseo buscará su cumplimiento en los rodeos del pensar.

En este sentido, Freud hace una distinción entre necesidad y deseo. Para el autor, la necesidad “nacida de un estado de tensión interna, encuentra su satisfacción por acción específica que procura un objeto adecuado (por ejemplo, el alimento); el deseo se halla indisolublemente ligado a huellas mnémicas y encuentra su realización en la reproducción alucinatoria” (La-planche & Pontalis, 2004, pp. 91). El objeto específico se pierde luego de que se produjo la satisfacción de la necesidad, con la participación de un otro de los cuidados ajenos. Aquí Freud marca la importancia de la intervención de ese otro, que trastoca de una vez y para siempre la búsqueda puramente exclusiva de la satisfacción de una necesidad fisiológica.

Para resumir, decimos que el deseo como motor del aparato psíquico, insiste y empuja por su cumplimiento. Un movimiento estructural que apunta a un imposible ya que se ha instaurado en el aparato como una corriente de búsqueda constante, relacionada a la pérdida estructural del objeto.

## EL DESEO Y LOS DESEOS INCONSCIENTES

Siguiendo a Freud, es posible leer una distinción entre el deseo inconsciente como motor del aparato psíquico y, por otro lado, los deseos inconscientes. Estos últimos, también motorizan el aparato psíquico para alcanzar el cumplimiento de deseo. Se trata de deseos inconscientes que son del orden de lo particular, de lo que cada quien desea, aunque no lo sepa. Deseos inconscientes de muerte, eróticos, infantiles, de grandeza, de ver, entre otros. Aunque conscientemente no se sepa de ellos, buscan el modo de ser simbolizados vía las formaciones del inconsciente, como en el síntoma y en el sueño. “La teoría de todos los síntomas psiconeuróticos culmina en una sola tesis: *También ellos tienen que ser concebidos como cumplimientos de deseos de lo inconsciente*” (Freud, 1900, pp. 560).

Es interesante, a la luz de lo que dirá Lacan, que para Freud un deseo inconsciente puede ser abordado en un análisis ya que puede ser nombrado, delimitado, se puede decir de un deseo cuál es su objeto. Así, en los diferentes sueños que Freud relata en la Interpretación de los sueños (1900), encontramos que alguien sueña que su hermano muere y se cumple el deseo infantil de no compartir el amor de los padres (pp. 260); su paciente

que sueña ir al teatro cumpliendo el deseo infantil de poder ver aquello que se le oculta (pp. 416); o el mismo Freud que, en el sueño de la inyección de Irma, se figura el cumplimiento de deseo de no tener responsabilidad respecto a la enfermedad de su paciente (pp. 128). Como señala De Olaso (2024), “qué difícil hablar del deseo sin confundirlo con la vivencia subjetiva de las ganas (...) La idea del sujeto deseante se nos desliza hacia la figura de un muchacho entusiasta, incansable, siempre proclive al movimiento, sea en la dirección que sea” (pp. 11).

## ALGUNAS PUNTUALIZACIONES DEL DESEO EN LACAN

Se podría realizar un primer abordaje del deseo utilizando la articulación triádica: necesidad-demanda-deseo, tomando la célula elemental del grafo (Lacan, 1960). En el escrito Significación del fallo (1958), el autor expone que se produce una “desviación de las necesidades del hombre, por el hecho de que habla, en el sentido de que en la medida en que sus necesidades están sujetas a la demanda, retornan a él alienadas” (pp. 670). El sujeto recibe el baño del lenguaje y la marca del significante. En este punto, la necesidad se desvía, se pierde al quedar afectada por la demanda. Es decir, lo que se encuentra antes de la demanda es un orden perdido, por tanto mítico. Ahí es donde Lacan ubica que se produce el primer punto de entrecruzamiento con el A, el tesoro de los significantes, mediante el cual el sujeto se aliena a los significantes del Otro.

Mientras en Freud estableciamos la intervención del otro de los cuidados ajenos, Lacan, utiliza el matema “A” como lugar de la palabra, tesoro significante y orden simbólico. Como todo tesoro, se encuentra incompleto (de ahí, la tachadura en A). En consecuencia el Otro, siendo la encarnadura del A, elevará la necesidad a la función significante, es decir, a la demanda. El signo se transforma en significante y puede ser leído como pedido, como llamado.

Lo que el sujeto demanda al Otro, no va a ser la satisfacción de las necesidades sino su presencia. La demanda es presencia del Otro. Estamos en el terreno de la incondicionalidad de la demanda de amor que produce una sujeción al Otro.

Como producto de la dialéctica entre la necesidad y la demanda queda el deseo. “Lo que así se encuentra alienado (...) constituye una “Urverdrangung” [represión originaria] por no poder, por hipótesis, articularse en la demanda; pero que reaparece, en retoño en lo que en el hombre se presenta como deseo” (Lacan, 1958, pág. 670).

En el grafo, Lacan ubica en el piso superior, el de la enunciación, el lugar desde donde alguien habla y en el piso inferior, los enunciados. Entre ambos se aloja el deseo abriendo la pregunta ¿Che Vuoi? ¿Qué me quieres? Por eso, el deseo está articulado (articulado a los significantes de la demanda del Otro) pero no es articulable ya que no se puede decir sino entre líneas, escapa al decir mismo y por ende indica un más allá de la demanda.

En este sentido, se puede mencionar la operación de la división subjetiva que presenta Lacan en el Seminario 10 (1962-63). El autor señala que “al principio encuentran ustedes A, el Otro originario como lugar del significante, y S, el sujeto todavía no-existente, que debe situarse como determinado por el significante” (p.35). Así, por la incidencia del significante, el S y el A quedan barrados y en falta. El resto de la operación: el objeto a, causa de deseo.

El objeto a queda como resto, producto de la maquinaria simbólica que ella misma no puede aprehender, se trata de un real que escapa a la significación. De esta manera, en el mismo Seminario, Lacan dice: “el objeto a no debe situarse en nada que sea análogo a la intencionalidad de una noesis. En la intencionalidad del deseo (...) este objeto debe concebirse como la causa del deseo (...) el objeto a está detrás del deseo” (pp. 114).

Además tengamos en cuenta que Lacan Otrifica el concepto de deseo. Así, el autor expone:

El Otro concierne a mi deseo en la medida de lo que le falta. Es en el plano de lo que le falta sin que él lo sepa donde estoy concernido del modo que más se impone, porque para mí no hay otra vía para encontrar lo que me falta en cuanto objeto de mi deseo. Por eso para mí, no sólo no hay acceso a mi deseo, sino tampoco sustentación posible de mi deseo que tenga referencia a un objeto, cualquiera que sea, salvo acoplándolo, anudándolo con esto, el \$, que expresa la necesaria dependencia del sujeto respecto al Otro en cuanto tal (pp. 32).

Si entendemos al deseo como el deseo del Otro, el asunto no es preguntarse qué deseo sino desde dónde deseamos. Esto implica una determinación subjetiva, en tanto que Otro es que el sujeto desea. Nadie es yo en el deseo, no es un ‘yo deseo’ sino ‘se desea’, ser Otro para desear. No hay modo de acceder a un deseo como lo más propio y singular, porque siempre, en todos los casos remitirá al Otro, es decir el deseo se encuentra afectado por el Otro. Un Otro que, como ya mencionamos, también está atravesado por la falta.

Es así que, el deseo se vincula con el objeto a, siendo este su causa y no su meta. Pero si el deseo es el deseo del Otro, el objeto a va a ser causa del deseo del Otro y no del sujeto ya que, como deseantes, somos objeto.

Por último, nos resulta interesante señalar que la pregunta neurótica va a girar en torno a ¿qué objeto soy para el deseo del Otro? Que conlleva un punto conflictivo para el sujeto ya que no hay respuestas ante esa pregunta debido a que el Otro se encuentra barrado. Por eso, Lacan menciona que el Otro concierne a mi deseo en la medida de lo que le falta. El sujeto no sabe qué lugar ocupa como objeto porque el deseo se presenta siempre como enigmático. Es en este punto donde irrumpen la angustia y el fantasma viene a dar una respuesta respecto a esta pregunta que permite evitarla.

## COMENTARIOS FINALES

El objetivo del presente artículo fue intentar describir algunos de los aspectos centrales sobre la noción de deseo para el psicoanálisis. Para estos fines, utilizamos el texto de Freud, Interpretación de los sueños (1900) y los textos: Significación del falo (1958), Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano (1960) y el Seminario 10 (1962-63) de Lacan. De esta manera, se sostiene la hipótesis de que, si bien sus desarrollos pueden articularse, la noción de deseo no cobra igual estatuto conceptual en cada uno de los autores.

En Freud, encontramos una lectura posible donde distinguimos el deseo inconsciente como motor del aparato psíquico y los deseos inconscientes. Éstos últimos, se cumplen a través de las formaciones del inconsciente y pueden ser nombrados como “deseo de”: ver, de grandeza, de muerte, infantiles, etc. Alguien podría, como dice Dolina en la cita con la que dimos inicio a este recorrido, subirse a la alfombra del análisis y enfrentarse con su condición de deseante. En cambio, el necio no podría hacerlo, se requiere de cierta sabiduría, dice el autor, o agallas.

Pero no queremos dejar de señalar que, el problema de concebir el deseo que nos interesa en psicoanálisis como un deseo de tal cosa, son sus implicancias en la dirección de la cura porque si un deseo puede ser nombrado, o mejor dicho su objeto pensado como meta, se corre el riesgo de posicionarse en lugar de saber qué es lo que desea aquel que está hablando. Así como Freud le dice a Dora que su objeto de deseo era el Señor K.

En Lacan, dijimos que se plantea un estatuto particular para el deseo, se trata del deseo del Otro. La pregunta del deseo gira en torno a ¿qué objeto soy para el deseo del Otro? Pregunta que será desplegada a lo largo del recorrido de un análisis. Mientras que para Freud el objeto puede ser nombrado y es meta del deseo, para Lacan el objeto es causa. El sujeto en tanto deseante se hace objeto del deseo del Otro, deseo de deseo. Esto se puede leer en la interrogación implícita de Barthes: ahora que la relación al Otro se ha transformado, ¿cómo engendrar un nuevo deseo? Allí donde el autor dice: ya no deseo lo que deseaba, podemos pensar que es el lugar desde dónde se deseaba lo que ha sido conmovido.

Por último, queremos destacar el valor topológico de las redes conceptuales que realiza Lacan ya que hablamos de lugares. En este caso, el más paradójico: el sujeto en lugar de objeto. Por eso, no nos interesa tanto qué se puede decir del deseo sino desde dónde se desea. El deseo como un camino a habitar que, aunque no pueda aprehenderse en articulaciones significantes, no impide que algo novedoso pueda ser dicho.

**BIBLIOGRAFÍA**

Barthes, R. (2009). Diario de duelo. Fondo de Cultura Económica.

De Olaso, J. (2024). Asuntos del deseo. Buenos Aires: Manantial.

Dolina, A. (2021). Notas al pie. Buenos Aires: Planeta.

Laplanche, J. & Pontalis, J. (2004). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños: VII. Sobre la psicología de los procesos oníricos. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, V.

Lacan, J. (1958). La significación del fallo. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Lacan, J. (1960). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano. En Escritos, Tomo II. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Lacan, J. (1962-63). El Seminario, Libro 10: "La angustia". Buenos Aires: Paidós, 2006.